



vaya más allá de la simple provocación al autobombo. Es curioso, sin embargo, seguir la lectura del libro, puesto que, a fin de cuentas, la problemática de cualquier rodaje se deja sentir de forma brusca e ilustrativa.

Como explicaba siempre, con humor y distanciamiento, Alfred Hitchcock en un libro publicado hace años por Alianza Editorial, pero que cobra estos días una especial actualidad gracias al ciclo que TVE ofrecerá hasta septiembre como homenaje al director inglés recientemente fallecido: "El cine según Hitchcock", de François Truffaut, consiste en una amplia y minuciosa entrevista en la que Hitchcock va opinando sobre todas y cada una de sus películas con la objetividad de quien no se ha dejado vencer por la vanidad ni ha bloqueado su objetivo por el éxito internacional.

Sobre Hitchcock, lógicamente, hablan ahora con frecuencia las revistas especializadas que han visto la luz recientemente: "Contracampo", de edición mensual, prolongación en cierto modo de la ya desaparecida "Nuestro Cine". "Pellicula", dedicada casi exclusivamente al cine catalán y escrita, lógicamente, en esa lengua. "Full de Cinema", que coincide con la anterior en la lengua utilizada, pero que abarca planteamientos más amplios. En su último número, por ejemplo, dedica amplios trabajos a Rosi y Peckinpah.

Sobre este último autor, un cineasta español, Gonzalo Suárez, bien conocido también por sus espléndidas e imaginativas novelas, ha publicado un libro

de narraciones, "Gorila en Hollywood", donde Peckinpah adquiere caracteres de protagonista en algún momento. No podía ser de otra manera, no ya sólo por la amistad que une a ambos cineastas, sino porque

"Gorila en Hollywood", al margen de un excelente libro narrativo, es también un apunte de diversos proyectos cinematográficos (o posibles proyectos) que probablemente nunca se transformarán en películas dada la penuria por la que ahora atraviesa de forma especial el cine español. ■ DIEGO GALAN.

### El gorila como juego

UNA primera lectura de Gorila en Hollywood nos revela que lo componen ocho cuentos situados entre un prólogo y un epílogo. Cervantes, en el prólogo del "Quijote", habla precisamente de los prólogos: "Sólo quisiera dártele (la historia de don Quijote) monda y desnuda, sin el ornato del prólogo, ni de la innumerabilidad y catálogo de los acostumbrados sonetos, epigramas y elogios que al principio de los libros suelen ponerse. Porque te sé

decir que, aunque me costó algún trabajo componerla, ninguna tuvo mayor que hacer esta prefación que vas leyendo. Muchas veces tomé la pluma para escribirla, y muchas la dejé, por no saber qué escribiría; y estando una suspenso con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mejilla, pensando lo que diría, entró a deshora un amigo mío gracioso y bien entendido, el cual, viéndome tan imaginativo, me preguntó la causa, y no encubriéndosela yo, le dije que pensaba en el prólogo que había de hacer a la historia de don Quijote, y que me tenía de suerte, que ni quería hacerle ni menos sacar a la luz las hazañas de tan noble caballero".

Y con frases como éstas, puestas una detrás de otra, Cervantes terminó de componer el prólogo del "Quijote". Sin mayores dificultades, Gonzalo Suárez construye el prólogo de "Gorila en

## ADIOS A LAS LETRAS

### Chamorro no quiso

LA escena más divertida de la presentación madrileña del libro Felipe González, un hombre a la espera, de Eduardo Chamorro, ocurrió cuando el autor de la biografía y la esposa del biografiado intercambiaron unas breves palabras de precisión.

Preguntó Pilar Narvió, la periodista de Pueblo, que pregunta más que Basilio Gassent, el periodista de la SER: "¿Por qué no aparece en tu libro, Chamorro, la mujer de Felipe? ¿Fue porque no pudiste hablar con ella?"

La hasta entonces silenciosa Carmen Romero fue la que respondió ("Es que no me dejé"), para recibir en seguida una réplica chamorrista: "Es que yo no quise".

Fue un escarceo verbal que divirtió mucho al líder del PSOE, que seguía la batalla aferrado a uno de los últimos puros de una colección que ha dejado de hacer. Desde esa posición en el terreno, Felipe González intervino a carcajadas: "Eso lo van a tener que explicar más ampliamente, porque queda muy confuso".

De resto, fue el día de Chamorro, aunque estuvo oscurecido, por propia voluntad, en una fiesta en la que José Manuel Lara, como siempre, puso la guinda editorial. Este hombre lleva un sello en un bolsillo y lo pone allí donde va. Yo no sé si todo lo que cuenta es estrictamente serio y cierto, pero casi todo lo que dice merece haber pasado. Parece un mediterráneo, cuando es andaluz, porque siempre asocia los símbolos entrañables con el símbolo del dinero.

Eduardo Chamorro estaba serio y circunspecto, cosa que es habitual sólo en su voz, una de las más recias de la literatura periodística española; yo creo que estaba tan reacto ante la expansión, porque conoce el paño que se vende en su profesión, compuesta de seres angelicales que guardan el aguijón en la Redacción, adonde vuelven después del puro para repartir los cogotazos de que no pudieron impregnar las preguntas.



Eduardo Chamorro.

En general fueron amables con Chamorro, porque sólo le hicieron aquel reproche referido a la ausencia de la esposa de Felipe en lo que éste consideró como un libro político, pero no como una biografía.

Fue un almuerzo de trabajo, porque en él revisó Felipe González gran parte de las erratas y los errores del libro de Chamorro, mientras José Manuel Lara aseguraba que todas las enmiendas entrarían en la edición inmediata del volumen. Fue muy bonito oír que el editor le decía al líder socialista: "Felipe, que esas correcciones estén cuanto antes en Barcelona". Felipe asentía con la cabeza, mientras detrás suyo se agitaba, rauda y solitaria, una de las banderas con las que Madrid recibió a Jimmy Carter, un personaje de Georgia que habla español como quien está comiendo nueces en sueños. ■ SILVESTRE CODAC.

LIBROS  
PARA EL  
VERANO



SIGLO XXI

"GRANDEZA Y LIMITACIONES DEL PENSAMIENTO DE FREUD", de Erich Fromm.

"MASONERIA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA", de J. A. Ferrer Benimeli.

TAURUS

"SOBRE LOS MUNDOS ANTIGUOS", de Frithjof Schuon.

"LA PIPA SAGRADA", de Alca Negro/J. E. Brown.

"FRONTERAS INFERNALES DE LA POESIA", de José Bergamín.

"LA ESPAÑA NECESARIA", de Fernández Ordóñez.

"EL SOCIALISMO DEMOCRATICO", de Ignacio Satelo.

TURNER

"CUENTOS SURREALISTAS", de José A. Muñoz Rojas.

"CONTRA LOS FRANCESES", de Libelo.

"MANUAL PARA VIAJEROS POR ANDALUCIA Y LECTORES EN CASA", de Richard Ford.

TUSQUETS EDITORES

"CUANDO SOLO NOS QUEDA LA COMIDA", de Xavier Domingo. Prólogo de Luis Bettonica. Ilustraciones de Aurora Altisent. Colección Los Cinco Sentidos.

"ANTOLOGIA POETICA DE GUILLAUME APOLLINAIRE", de Alberto Cousté y Susana Constante.

ULTRAMAR

"ERNEST HEMINGWAY Y SU MUNDO", de Anthony Burgess.

ZETA

"UN ATAUD DE TERCIPELO... PARA UN MITO DE PAPEL", de Raúl del Pozo y Diego Bardón.



Gonzalo Suárez.

Hollywood", por el que también circulan, como en el cervantino, "amigos graciosos y bien entendidos", que aquí se llaman Sam Peckinpah y Ray Bradbury, el cual aparece tumbado en un despacho de la Metro, lo mismo que William Faulkner el día que le vio por primera vez Lauren Bacall. Este prólogo es además otro cuento que, como las muñecas rusas, contiene a su vez un cuento brevísimo, de tema precisamente cervantino. Días después de morir don Quijote, Sancho Panza volvió solo al lugar de los molinos de viento. Esperó, sin saber lo que esperaba, y de pronto se echó a llorar amargamente, se quedó dormido, soñó, "y cuando despertó, comprendió que su amo había muerto cuerdo, pero no vencido".

El prólogo de Suárez se inicia con el narrador a punto de irse al fondo del mar: "Una vez me estaba ahogando en el mar", comienzo que no habrá de sorprender a quien haya leído, por ejemplo, "De cuerpo presente". En el epilogo, el señor Suárez baja aún más, hasta encontrar de nuevo al señor Bulgakov y verse sobrevolando Madrid: un solo león, el ilustre león de la Metro, al que acariciaba Clark Gable y llamaba "viejo amigo", tiraba del carro en que la Estatua de la Libertad había sustituido a la Cibeles: "—¿Y cómo he podido llegar tan alto bajando una escalera? —Pregúnteselo a Copérnico".

Los ocho cuentos, rodeados por esa tierra de nadie que es Hollywood, cobran sentido: el

viejo boxeador Pac Spac lucha en el ring de arena de una playa de Navia con la sombra de su pasado, el narrador de "Ombrages" encuentra su rostro verdadero en un chalet de la costa de Llanes, Hamlet es un adicto a la televisión que vive en una casa con piscina. "Combate" es un cuento irremediamente triste, y "Ombrages" acaso sea uno de los mejores cuentos de horror escrito en castellano. Y hay dos joyas brevísimas, dignas de Fredric Brown o de Gorges: el mencionado sueño de Sancho Panza y "El hombre de Andrés", un cuento de terror y de retorno, la otra cara de "Ombrages".

Gonzalo Suárez regresa al terror, al misterio, al humor, a la nostalgia, a la alegría de narrar historias. Hace años, cuando aún vivía el general y Madrid parecía la corte milagrera de Austria ascendencia menestral, Suárez solía decir que vivía en un país trágico y que no veía otro modo de oponerse a él que la imaginación y la ironía. Por ello, en esta España de escritores tan esposos, Gonzalo Suárez es un lujo. Como Stevenson, como Cunqueiro, como Cervantes, como el múltiple autor de "Las mil y una noches", Gonzalo Suárez sabe que narrar es una de las formas del placer y que los gorilas descendientes de "King Kong" son humoristas, juguetones y muy lúcidos. ■ JOSE IGNACIO GRACIA NORIEGA.

Gonzalo Suárez, "Gorila en Hollywood". Planeta, 1980.

Alianza  
Editorial

ALIANZA TRES  
Novedades

49

Thomas Hardy:  
TESS, LA DE LOS  
D'URBERVILLE

50

ANTOLOGIA DE POESIA  
PRIMITIVA.

Selección y prólogo  
de Ernesto Cardenal.  
380 ptas.

51

Saul Bellow:  
LA VICTIMA.  
590 ptas.

52

Adolfo Bioy Casares:  
DORMIR AL SOL.  
390 ptas.

53

ANTOLOGIA POETICA  
EN HONOR  
DE GONGORA.

(Desde Lope de Vega  
a Rubén Darío).  
Recogida por  
Gerardo Diego.  
420 ptas.

54

Peter Handke:  
LA MUJER ZURDA.  
290 ptas.

55

Hermann Broch:  
LA MUERTE DE  
VIRGILIO.  
790 ptas.

56

Lou Andreas-Salome:  
MIRADA  
RETROSPECTIVA.  
680 ptas.

57

EL SIGLO XI  
EN 1.ª PERSONA.

Las memorias de Abd Allah, último Rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por E. Lévi-Provençal y Emilio García Gómez. De próxima aparición.

58

Francisco García Lorca:  
FEDERICO Y SU MUNDO.  
Edición y prólogo  
de Mario Hernández.  
De próxima aparición.

Solicite nuestro  
catálogo general:

ALIANZA EDITORIAL  
Milán, 38. Madrid-33.